



por
Douglas L. Crook

La Comunión Del Creyente

por Douglas L. Crook

La palabra comunión es un término que usamos muy a menudo en nuestro vocabulario como creyentes. Estudiando la Biblia aprendemos que la comunión del creyente tiene cuatro aspectos. El creyente en Jesucristo tiene comunión con Dios el Padre, Dios el Hijo, Dios el Espíritu Santo y comunión con otros creyentes. Aunque usamos el término muy a menudo, muchos creyentes no entienden la profundidad del significado de esta verdad preciosa. Por eso, en esta serie de lecciones vamos a considerar la revelación de la comunión del creyente como es revelada en la Biblia.

La palabra griega usada en el Nuevo Testamento que usualmente se traduce en castellano “comunión” significa “participación” o “asociación” o “sociedad.” Los griegos usaban la palabra cuando hablaban de socios de negocio que mutuamente participaban de las responsabilidades y beneficios de algún negocio. También, usaban el término para referir a la vida compartida entre un hombre y su esposa. La comunión bíblica tiene el pensamiento de mutua participación, interés, privilegio y responsabilidad.

La Biblia nos enseña que el creyente participa junto con el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo y con los otros creyentes en varias cosas. Hay ciertos privilegios y ciertas responsabilidades que poseemos juntos. En la comunión hay una reciprocidad constante. La comunión del creyente incluye el recibir y el dar.

En este estudio vamos a considerar los cuatro aspectos de nuestra comunión. Haremos cinco preguntas y

buscaremos las respuestas en la Biblia. Haremos las mismas cinco preguntas en cuanto a cada aspecto de la comunión. Las cinco preguntas son las siguientes:

1. ¿Qué es la relación que forma la base de la comunión? Es importante que entendamos las diferencias entre la relación y la comunión. No son la misma cosa. La relación es la base para el edificio de la comunión. Es imposible tener comunión con otro sin tener una relación o conexión específica con esa persona. Sin embargo, es posible tener una relación con una persona con la cual no tiene ninguna comunión. Por ejemplo, un hombre puede tener a un hijo adulto que le odia y que nunca le visite, le llama ni le habla. Tales individuos tienen una relación el uno con el otro. Son padre e hijo. Esa relación nunca cambiará. Sin embargo, no tienen una comunión práctica. No hay una participación mutua ni constante de cosas, ideas ni nada. Aunque comparten genes biológicas, no comparten sus vidas el uno con el otro en una manera práctica. El propósito de un fundamento es edificar encima de ella, pero la triste realidad es que hay muchos fundamentos naturales y espirituales que quedan sin edificio encima. Hay creyentes que tienen una verdadera y eterna relación con Dios y con otros creyentes, pero no conocen la paz y el gozo de andar en dulce comunión.

2. ¿Cuáles son las cosas que compartimos con nuestro socio o socios? Buscando la respuesta a esta pregunta descubriremos los privilegios y las responsabilidades que tenemos en nuestra comunión con el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo y los unos con los otros.

3. ¿Hay grados de comunión? Encontraremos que no todos disfrutan el mismo grado de participación en los privilegios y las responsabilidades de la comunión. El grado de comunión que disfrutamos depende de nuestra

fidelidad en ser un buen socio o compañero que cumple su parte de la comunión.

4. ¿Puede ser quebrantada la comunión?

Descubriremos que hay cosas que estorban y interrumpen la comunión del creyente en sus cuatro aspectos.

5 ¿Puede ser restaurada la comunión una vez que es quebrada? Por último, encontraremos que hay maneras específicas y ordenadas por Dios para poder restaurar la comunión cuando es quebrada.

La Comunión Con Dios el Padre

Ahora, vamos a buscar las respuestas a nuestras cinco preguntas y vamos a ver cómo se aplican a nuestra comunión con Dios el Padre.

1. ¿Cuál es la relación que forma la base de la comunión con Dios el Padre? Antes de ser salvo por fe en la sangre derramada de Jesús no tuvimos comunión con Dios porque no tuvimos ninguna relación con él. Fuimos muertos espiritualmente y separados de Dios. *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados...en aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.” Efesios 2.1, 12, 13 (Colosenses 1.20 al 22)* Qué condición triste y miserable, sin Dios y sin esperanza.

El hombre ha rechazado a su Creador por rebelarse contra su autoridad y soberanía. El pecado del hombre le separa de Dios quien es la fuente de la vida natural, espiritual y eterna. Por su gracia Dios ha provisto la oportunidad de entrar en una relación viva con sí mismo. La invitación se ofrece a cada individuo de la raza humana. La relación con sí mismo que Dios ofrece al

hombre es ser hecho hijo de Dios. “*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios*” **Juan 1.12**

Esta reconciliación y nacimiento nuevo están basados sobre el mérito de la eficacia del sacrificio de Jesucristo en la cruz. Nuestra salvación es la obra de Dios solo. La única parte que nosotros tenemos en nuestra relación con Dios es creer la invitación y aceptarla por fe. Dios ha hecho todo lo demás en la cruz de Jesucristo. Uno que acepta a Jesús como su Salvador por la fe en la provisión de la gracia de Dios es eternamente un hijo de Dios. Esta relación nunca cambiará porque Dios mismo la establece y la guarda. (**Juan 3.16; 1ª Pedro 1.3 al 5; Juan 6.37**) Esta relación depende por completo de la fidelidad de la Trinidad y no de nosotros mismos.

Qué gozo y paz es saber que Dios me conoce a mí. Yo estaba lejos de Dios, pero he sido hecho cercano por la sangre de Jesús. Sobre esta relación, esta base firme y permanente, establecida por Dios solo, ahora tenemos oportunidad de edificar una comunión diaria y práctica con el Padre.

2. ¿Cuáles son las cosas que compartimos con nuestro Padre Celestial? “*Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.*” **1ª Juan 1.3**

Como hijos de Dios tenemos la oportunidad de disfrutar una comunión amante e íntima con Dios nuestro Padre celestial. Somos invitados a beneficiar de la plenitud de todo lo que Dios es y de todo lo que tiene. Tenemos el privilegio de participar de la bendición de todo su poder, sabiduría y riquezas.

Dios y su gracia son sin límites. Por lo tanto, los beneficios de nuestra comunión con él son también infinitos. Daré solamente un fundamento básico de algunas cosas que Dios comparte con todos sus hijos. Veremos más adelante que hay muchos grados de comunión con el Padre, pero cada creyente posee una porción básica de las siguientes cosas.

La Naturaleza Divina - *“por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.” 2ª Pedro 1.4* La palabra traducida “*participantes*” en este verso es la misma palabra en el griego que se traduce “*comunión*” en **1ª Juan 1.3**. Cada creyente en Cristo Jesús ha recibido la naturaleza de su Padre, Dios. Dios es eterno. Por lo tanto, sus hijos son eternos. Por ser hijos de Dios poseemos la vida eterna. Cada creyente disfrutará la presencia de Dios en los cielos por la eternidad. La separación de Dios y su gloria es la muerte, pero la comunión eterna con Dios es vida eterna. (**Juan 3.16; 2ª Tesalonicenses 1.8, 9**)

Una Herencia - *“Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.” Gálatas 4.6, 7* *“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.” 1ª Pedro 1.3 al 5*

Cada hijo de Dios participará de una medida de la gloria y riqueza de Dios. La herencia del creyente es reservada en los cielos y nunca pasará. El creyente mismo es guardado por el poder de Dios asegurando que el creyente y su herencia serán unidos algún día. Nuestra herencia es reservada para nosotros y nosotros somos guardados para la herencia.

Colaboradores De Dios - *“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.” 1ª Corintios 3.9 “Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos (de Dios), os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.” 2ª Corintios 6.1*

Como hijos de Dios, participamos del privilegio y la responsabilidad del mensaje y la obra eterna de la gracia de Dios. En varios lugares el apóstol Pablo llama al evangelio de Jesucristo *“el evangelio de Dios.” (Romanos 1.1; Romanos 15.16; 2ª Corintios 11.7)* Sin embargo, también lo llama *“mi evangelio,”* o sea el evangelio de Pablo. *(Romanos 2.16; 16.25; 2ª Timoteo 2.8)* El mensaje de Dios fue el mensaje de Pablo. Nosotros, los redimidos, hemos recibido las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo y hemos participado de sus bendiciones. Ahora, tenemos la responsabilidad de proclamar este mismo mensaje de gracia. Trabajamos juntos con Dios en esta obra familiar. *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si*

Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.” 2ª Corintios 5.17 al 20

Que privilegio es ser embajador de Cristo. No hay una carrera más noble o importante. Tenemos el gozo y la satisfacción de ser identificados con el Todo Poderoso y su obra de gracia. El mensaje de Dios es nuestro mensaje. Tenemos lo que todo el mundo necesita. *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.” Romanos 1.16*

Por medio de nuestra comunión con el Padre nuestra vida tiene sentido y significado. Antes de ser salvo nuestra vida era toda vanidad. Al ser salvo llegamos a ser identificados con Dios, nuestro Padre Celestial, y somos exaltados a un lugar de privilegio, bendición e importancia.

Todas Las Cosas - En breve, el creyente participa de todo lo que Dios es y de todo lo que tiene. *“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? Romanos 8.31, 32*

Tenemos promesa de recibir cualquier cosa que necesitamos para tener éxito en la voluntad del Señor y de recibir cualquier cosa que necesitamos para disfrutar lo mejor que Dios ofrece a sus hijos. Si nos falta sabiduría, tenemos el derecho de pedir a Dios, nuestro Padre, y esperar participar de la sabiduría del Todo Sabio. (*Santiago 1.5*) Si necesitamos consuelo tenemos entrada libre a la presencia del Dios de todo consuelo. (*2ª Corintios 1.3, 4*)

Lo que me toca a mí, toca al corazón de mi Padre Celestial. Lo que importa a Dios me debe importar. Me

regocijo en la verdad que por la gracia de Dios tengo comunión con el Altísimo, mi Padre.

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” 1ª Juan 3.1 al 3

3. ¿Hay grados de comunión en nuestra comunión con el Padre? La respuesta a esta pregunta es, ¡sí! Cada creyente es invitado a disfrutar la plenitud de la comunión con Dios el Padre, pero no todos escogen andar en la profundidad de la gracia de Dios. La comunión tiene que ver con una reciprocación mutua. Tiene que ver con el recibir y el dar.

El grado de nuestra comunión es determinado por nuestra fidelidad en honrar a Dios y en darle lo que él merece. El grado de nuestra comunión también depende de la medida de nuestra revelación de las cosas que Dios nos ofrece por su gracia y de nuestro entendimiento de nuestras responsabilidades como hijos de Dios.

Dios nos ofrece su paz que sobrepasa todo entendimiento (*Filipenses 4.6, 7*), pero los creyentes que nunca aprenden a hacer conocidas sus peticiones delante de Dios, nunca conocen esa paz. Dios promete gozo inefable y glorioso a los que aguantan la prueba con paciencia (*1ª Pedro 1.7, 8*) pero muchos creyentes nunca disfrutan este grado de comunión con el Padre porque cuando se enfrentan con una dificultad, se desaniman, tienen miedo y abandonan su andar con Dios.

Nuestro Padre Celestial nos ofrece muchísimo, pero lo único que nosotros tenemos para ofrecerle es

nuestra fe, obediencia y un servicio de amor. Los hijos de Dios que fielmente andan por fe disfrutan un grado de comunión con Dios mucho más profundo y alto que otros creyentes que honran a Dios solamente cuando les conviene. Vemos esta verdad ilustrada por toda la Biblia. *“Sus caminos notificó a Moisés, y a los hijos de Israel sus obras,” Salmo 103.7* Moisés disfrutaba un grado de comunión mucho más profundo que la congregación general de Israel. La congregación de Israel conocía sus obras, vieron sus hechos. Moisés conocía los caminos o motivos y propósitos del corazón de Dios.

En el Nuevo Testamento Pedro, Jacobo, y Juan oyeron la voz de Dios y tuvieron una experiencia de la presencia de Dios que los otros discípulos no tuvieron. *(Marcos 9)* El secreto de disfrutar el grado de comunión más profundo con nuestro Padre Celestial es desear conocer por sobre todo la voluntad de Dios y después, andar fielmente en la luz de esa revelación. Si nuestra revelación de la voluntad de Dios es pequeña, así será también nuestra fe y la medida de comunión que disfrutamos con Dios. *“Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.” 2ª Tesalonicenses 3.5* Tenemos que permitir al Señor encaminar nuestro corazón al amor de Dios. Hay pasos que escogemos tomar que nos guían más lejos de los beneficios del amor de nuestro Padre Celestial y hay pasos que podemos escoger que nos llevarán más y más cerca de nuestro Padre Amante.

Yo quiero disfrutar la profundidad de las riquezas de mi Padre en esta vida y en la eternidad. Deseo andar en comunión íntima con mi Dios. No tengo mucho para ofrecerle en reciprocación, pero quiero rendirle todo de lo poco que tengo. Quiero dar a mi Padre mi obediencia que

es el resultado de mi fe en sus promesas. Anhele servirle con amor con todo mi corazón.

4. ¿Puede ser quebrantada la comunión con nuestro Padre? – La Biblia nos enseña que hay cosas que estorban, impiden y aun quebrantan nuestra comunión con Dios. Hay cosas que no nos permiten disfrutar las bendiciones que Dios ofrece a todos sus hijos.

“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” **1ª Juan 1.5 al 7** Cuando andamos contra la voluntad revelada de Dios a propósito, pecamos y nuestra comunión con Dios es quebrantada. Nuestra relación como un hijo de Dios queda firme sobre la base de la obra redentora de Cristo en la cruz, pero nuestra comunión es quebrantada y salimos de la posición donde podemos disfrutar de una manera práctica la plenitud de los beneficios de nuestra relación con Dios como hijos de Dios.

Si vivimos en pecado y pretendemos poseer el derecho de disfrutar todos los beneficios de ser socio de Dios, somos mentirosos. Aunque Dios nunca deja de amarnos como sus hijos, sí, quita de nosotros los privilegios de comunión cuando andamos en rebelión contra él. *“Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.”* **1ª Juan 3.20 al 22** La promesa de tener la respuesta a la

oración es reservada para aquellos que viven su vida en una manera que agrada a Dios.

Hay consecuencias y pérdidas en la vida del creyente cuando el pecado no es juzgado en nuestra vida. *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará (el fruto de la) vida eterna.” Gálatas 6.7, 8*

5. ¿Puede ser restaurada la comunión una vez que es quebrantada? Sí, pero solamente según la instrucción de Dios y no según el pensamiento del hombre. *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.” 1ª Juan 1.8 al 10*

Se requiere el arrepentimiento de uno que ha caído en un pecado si quiere disfrutar los beneficios de plena comunión con Dios. El arrepentimiento significa abandonar el pecado y volver a la obediencia. Necesitamos tener el mismo concepto que Dios tiene acerca del pecado. Al arrepentir del pecado y pedir perdón a Dios, el caído es restaurado a la comunión con Dios con todos sus privilegios.

“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo,” 1ª Corintios 11.31, 32 Que provisión de gracia es este privilegio de juzgarnos a nosotros mismos. Si somos negligentes en juzgarnos a nosotros mismos, sufriremos la pena del castigo de nuestro Padre Amante y

Fiel. Si aprovechamos la provisión de la gracia de Dios de arrepentirnos cuando fracasamos, disfrutaremos todos los privilegios de la comunión con Dios el Padre. Que entendamos el valor de mantener una comunión íntima con nuestro Padre Celestial.

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.”
Salmo 139.23, 24

Comunión Con El Hijo

1. Relación con el Hijo de Dios – nuestra comunión con Jesús es basada firmemente sobre la base de nuestra relación con él. Cuando Cristo murió por nosotros en la cruz, inició para con nosotros muchas relaciones preciosas. Jesús llegó a ser nuestro Redentor y nosotros sus redimidos. Llegó a ser nuestro Buen Pastor y nosotros sus ovejas. Llegó a ser nuestro Sumo Sacerdote y nosotros su pueblo. Jesús es nuestro Hermano Mayor.

Tal vez en **2^a Corintios 11.2** se revela la relación que forma la base más ancha para la comunión más profunda con Jesús. Jesús es nuestro esposo o novio desposado.

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.”
Efesios 5.25 al 27

Cristo se entregó a sí mismo para poder presentárenos a sí mismo como su esposa, su compañera eterna. En esta vida, en esta edad de la Iglesia, somos

solamente desposados. Las bodas del Cordero no se realizarán hasta el fin de la tribulación. Sin embargo, una relación con Jesús que posee cada creyente al ser salvo es ser como una virgen pura desposada a Cristo.

Todas estas relaciones reveladas forman un fundamento fuerte sobre el cual podemos edificar una hermosa comunión con Jesucristo.

2. Participación – *“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.” 1ª Corintios 1.9* *“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” 1ª Juan 1.3* ¡Qué declaración asombrosa! Somos invitados a compartir juntos con el Hijo del Dios Viviente todo lo que él es y todo lo que posee.

Hay varias cosas que cada creyente en Jesucristo comparte con Jesús. *“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.” 1ª Corintios 10.16, 17* Cada creyente ha participado del poder vivificador del sacrificio de Cristo. Los que creen en Jesús poseen la misma vida y naturaleza de Cristo. Tenemos vida eterna.

La vida eterna que cada creyente posee es solamente lo mínimo de las riquezas de las cuales podemos participar con Cristo.

3. Grados de comunión – hay muchas cosas que Jesús quiere compartir con su pueblo, pero el grado de nuestra comunión con el Hijo de Dios depende de nuestra fidelidad a él en esta vida. Recuerde, Jesús estableció nuestra relación con sí mismo por morir por nosotros

cuando éramos sus enemigos. Nuestra relación con Jesús nunca será cambiada. Somos eternamente ovejas de su rebaño. Sin embargo, nuestra comunión consiste de una mutua reciprocidad. Una comunión requiere la fidelidad de dos lados o individuos de la comunión. Jesús es siempre fiel en hacer su parte en la comunión, pero el grado de comunión que disfrutamos con él depende del grado de nuestra fidelidad a él. Jesús ofrece a cada creyente la profundidad de todo lo que él es y todo lo que tiene, pero no todos disfrutarán la plenitud de comunión con él por no ser fieles en ciertas partes de su vida.

Por ejemplo, somos demandados a conocer la voluntad de Dios, estudiar la Biblia, ser ejemplo del evangelio, proclamar esta verdad a otros, y sufrir con paciencia el oprobio de la cruz por vivir una vida piadosa. (*Efesios 5.17; 2ª Timoteo 2.15; 1ª Timoteo 4.12; 2ª Timoteo 4.2; Hebreos 13.13*) *“A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.” Filipenses 3.10* El supremo deseo de Pablo no es el supremo deseo de todos los creyentes.

No todos llegan al mismo grado de entendimiento de los propósitos de Dios, porque algunos no se dedican al mismo grado de estudio de la Biblia como otros. Nuestra fidelidad en nuestra comunión con Jesús en esta vida determinará el grado de nuestra comunión en los cielos o sea nuestra fidelidad ahora determinará nuestra posición en gloria. Cada creyente es desposado para ser la esposa de Cristo, pero por la infidelidad no todos entrarán en esa comunión tan íntima con Cristo cuando llegue el día de las Bodas. (*2ª Corintios 11.3*) Los llamados a la cena de las bodas del Cordero (todos los salvos) disfrutaban un grado de comunión con Jesús, pero la esposa del Cordero (los creyentes fieles) disfrutaba la plenitud de la comunión con

Jesucristo. (*Romanos 8.16, 17; 2ª Timoteo 2.12; Apocalipsis 19.7 al 9*)

4. Comunión quebrada - ¿Qué quiebra la comunión con el Hijo de Dios? *“Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.”* **2ª Corintios 11.2, 3** Cualquier cosa que llega a ser más importante y preciosa a su corazón que su amor, obediencia, y compromiso a Cristo quiebra su comunión con Jesús.

5. Comunión restaurada – Si usted ha permitido algo entrometerse entre usted y Cristo hay esperanza de restaurar su comunión con él. *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”* **1ª Juan 1.9** El único remedio que puede restaurar la comunión quebrada es el arrepentimiento. No tenemos que perder lo mejor que Cristo nos ofrece en los cielos. *“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.”* **1ª Corintios 11.31** Deje su pecado y rebelión y vuelva a buscar las cosas de arriba y ponga su mirada en Cristo y disfrutará la plenitud de la comunión con el Hijo de Dios en esta vida y en la eternidad. (*Colosenses 3.1 al 17*)

Comunión Con El Espíritu Santo

Ahora, consideraremos la comunión que el creyente puede disfrutar con el Espíritu Santo. Cada miembro de la Trinidad fielmente contribuye con su parte para cumplir el propósito unido de la Deidad. El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo son uno en su naturaleza y propósito, pero son tres personas individuales con

distintas responsabilidades y oficios. Somos invitados a la comunión con cada miembro de la Trinidad.

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.” **1ª Corintios 12.4 al 6** Dios el Padre es el autor de todas las operaciones, y obras en la tierra y en los cielos. El Soberano del universo ha establecido y revelado sus propósitos. Dios, el Hijo, se encarga como el Director de todos los ministerios que honran la Deidad. Jesús es aquel que administra y ejecuta la voluntad de Dios. El Espíritu Santo es aquel que capacita al creyente con dones para poder entender y hacer la voluntad de Dios.

Cada miembro de la Trinidad es igualmente Dios. ¡Qué privilegio es disfrutar la comunión con los Tres, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo! Sin embargo, la comunión que el creyente puede disfrutar con el Espíritu Santo es poco entendida y poco deseada por la mayoría de los creyentes hoy día. Es preciso que entendamos la necesidad de andar en comunión con el Espíritu Santo. El Espíritu tiene tantas cosas que quiere compartir con nosotros. Sin ser guiado por el Espíritu Santo no podemos agradecer a Dios en nada. **(Romanos 8.5 al 8)** O andamos por el Espíritu o andamos por la carne. El Espíritu Santo tiene muchas cosas para compartir con nosotros, pero lo único que le podemos ofrecer es nuestra sumisión. La sumisión es lo único que él nos pide.

Quiero tomar un poco de tiempo y espacio para recalcar la importancia del ministerio del Espíritu Santo en la vida del creyente. Su nombre mismo, el Espíritu Santo, revela su importancia. La palabra griega traducida “Espíritu,” significa “respiración” o “aliento” o “viento.”

En lo natural, nuestro aliento es invisible, sin embargo, sin ello morimos. Por la respiración del aire invisible nuestros cuerpos pueden funcionar apropiadamente y así disfrutar la buena salud. Hay algunos que tiene problemas en respirar bien por causa de alguna enfermedad. Tales enfermedades afectan su salud. Nuestro aliento es nuestra vida y salud.

El Espíritu Santo es nuestro aliento espiritual. Él es nuestra vida y salud espiritual. El Espíritu Santo y su ministerio son invisibles y quietos, pero eso no quiere decir que no son importantes. Es imposible ser sano espiritualmente sin someterse a la obra del Espíritu. En lo natural, cuando uno no respira bien por alguna enfermedad, usa varios aparatos para recibir oxígeno en sus pulmones. Es una manera artificial para respirar. Aunque somos agradecidos por estos aparatos cuando los necesitamos en lo natural, preferiríamos nunca tener que usarlos porque no es igual que la manera natural de respirar.

El Espíritu Santo es siempre fiel, para estar presente para darnos vitalidad, salud y fuerza espiritual para hacer la voluntad de Dios. Sin embargo, lastimosamente, muchos creyentes rehúsan reconocer su presencia y ministerio en su vida. La mayor parte de la Iglesia visible hoy día ha procurado reemplazar al Aliento espiritual con alientos artificiales, por aparatos carnales hechos por el hombre. Muchos creyentes y congregaciones procuran alcanzar la vitalidad y salud espiritual por métodos que entretienen los sentidos naturales. Otros usan la política o el mejoramiento social como maneras de procurar dar vida y energía al cuerpo de Cristo. Aun otros forman organizaciones que hacen decisiones y gobiernan al pueblo de Dios conforme a sus propios pensamientos y opiniones sin buscar la dirección

del Espíritu Santo. Estos métodos son artificiales y nunca resultan en el cumplimiento de la voluntad de Dios para, en o por el creyente. En lo espiritual no hay reemplazo para el Aliento espiritual que nos da poder y energía para vivir en una manera que agrada al Señor y que nos da salud espiritual. No podemos adorar ni servir al Señor sin el poder del Espíritu Santo. *“Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu (con un espíritu vivificado, vigorizado y alumbrado por el Espíritu) y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” Juan 4.23, 24*

Por eso es tan importante entender que somos llamados a comunión con el Espíritu Santo. Necesitamos reconocer su ministerio en nuestra vida y rendirnos a su dirección y guía. Es preciso que le permitamos al Espíritu llenar nuestros pulmones espirituales para darnos vida y salud espiritual.

Vamos a empezar a considerar los cinco puntos que hemos usado anteriormente para ayudarnos a entender mejor nuestra comunión con el Espíritu Santo.

1. Relación con el Espíritu Santo – nuestra relación con el Espíritu Santo es la base sobre la cual podemos disfrutar la comunión con él. Es imposible tener la comunión con el Espíritu sin una relación con él. Así como nuestra relación con el Padre y con el Hijo, nuestra relación con el Espíritu es iniciada y establecida por el miembro de la Trinidad.

El Espíritu Santo es el agente del nuevo nacimiento. (*Juan 3.5 al 7*) Es la obra del Espíritu convencer al pecador de su pecado y revelar que Jesús es el único Salvador. (*Juan 16.7 al 11*) Nuestra salvación es

una obra espiritual lograda por la fidelidad del Padre, Hijo y el Espíritu Santo.

El cuerpo natural de Adán no recibió vida hasta que Dios sopló en su nariz aliento de vida. En semejante manera, no hay vida espiritual hasta que se reciba la obra del Espíritu Santo que vivifica, alumbró y regenera el espíritu del hombre. Por eso, la Biblia enseña que el pecado que nunca será perdonado es el pecado de blasfemar contra el Espíritu Santo que revela que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. (**Marcos 3.28, 29**)

Nosotros que proclamamos el evangelio de salvación necesitamos tener cuidado de nunca presentar la salvación como algo que uno recibe por repetir algunas ciertas frases no más. La salvación es una obra espiritual. Cuando el Espíritu toca el corazón de un individuo, la confesión de su boca será lo que debe ser. (**Romanos 10.8 al 11**)

Al ser salvo, el Espíritu Santo llega a ser un sello para el creyente. (**Efesios 1.13, 14**) Su presencia con nosotros nos marca como la posesión de Dios y es nuestra protección y seguridad. (**Romanos 8.16**)

Otra relación que tenemos con el Espíritu Santo que es establecida por la Trinidad es la de ser nuestro Consolador o Ayudante personal. (**Juan 14.16**) El Espíritu fue mandado para ayudarnos a andar en la voluntad de Dios y así disfrutar la plenitud de las bendiciones de la gracia de Dios. Sobre la base de estas relaciones establecidas por la Deidad tenemos la oportunidad de disfrutar una comunión íntima y amplia con el Espíritu Santo.

2) Participación – “*La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu*”

Santo sean con todos vosotros. Amén.” **2ª Corintios 13.14**

Entendimiento de verdad – “Aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.” **Juan 16.12 al 15**

El Espíritu Santo es el Espíritu de verdad. Él quiere compartir con nosotros la sabiduría del Creador. El Espíritu Santo es aquel que nos revela la verdad en cuanto a Dios el Padre y en cuanto a su Hijo y todos sus propósitos eternos. No hay nada de más valor que la verdad. (**Salmo 119.160 al 162**) Por la verdad podemos entender todo en la luz de la eternidad. La verdad es nuestra protección porque nos permite ver todas las cosas tales como son y no según la mentira de nuestro enemigo. Por la verdad tenemos la libertad de andar en justicia que siempre resulta en experimentar lo mejor de Dios en esta vida y en la eternidad. (**Juan 8.32**) Andando en la verdad nuestra vida tiene dirección, propósito y significado. ¡Qué gran tesoro es poder participar de la verdad del Espíritu de verdad!

Poder – “Y estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor; y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.” **1ª Corintios 2. 3 al 5**

El Espíritu Santo es el canal por el cual recibimos el poder de Dios para hacer la voluntad de Dios. Sin este

poder divino es imposible agradar a Dios y obedecer su voluntad. *“No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.” Zacarías 4.6* Somos invitados a participar del poder del Todopoderoso.

Los Dones – *“Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.” 1ª Corintios 12.7 al 11*

Es la responsabilidad del Espíritu Santo repartir a los creyentes los dones espirituales para capacitarles para hacer la voluntad de Dios. Cualquier habilidad, don, entendimiento o sabiduría que nos falta para tener éxito en la voluntad de Dios, el Espíritu Santo nos lo compartirá. ¡Qué confianza podemos tener en la comunión con el Espíritu Santo!

Fruto Espiritual – *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” Gálatas 5.22, 23*

El Espíritu Santo lleva a la plenitud la vida de Cristo en nuestra vida. Es la obra y ministerio del Espíritu Santo cambiarnos, poco a poco, a la imagen de Jesucristo. Sin la influencia, dirección y nutrición espiritual del Espíritu Santo es imposible alcanzar la madurez espiritual.

Intercesión – *“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo*

intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.” Romanos 8.26, 27

El Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos o expresiones indecibles o inaudibles según la voluntad de Dios. Tenemos la promesa de tener nuestras oraciones contestadas solamente cuando oramos según la voluntad de Dios. (*1ª Juan 5.14, 15*) Si el deseo más grande de nuestro corazón es agradar al Señor, el Espíritu Santo expresa nuestro deseo a nuestro Padre Celestial conforme a la voluntad de Dios. El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad también por revelar a nuestro propio corazón cuál es la voluntad de Dios en cada decisión y necesidad por medio de estas expresiones inaudibles.

Precisamos participar de todo lo que el Espíritu Santo ofrece si vamos a disfrutar lo mejor de Dios. Él es tan fiel para compartir con nosotros si le buscamos por fe y recibimos su comunión.

3) Grados de comunión – No todos aprovechan en la misma medida las provisiones que ofrece el Espíritu Santo. Cada creyente verdadero tiene una relación con el Espíritu Santo, pero muy pocos experimentan más que la convicción de su pecado, la revelación de Jesús como su Salvador y el sello del Espíritu sobre su corazón.

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” Juan 14.16, 17 En este verso vemos dos grados distintos de comunión con el Espíritu Santo que aquellos que le conocen pueden disfrutar. El Espíritu Santo mora con cada creyente, pero

no está en cada creyente, por lo menos, no en el sentido o medida mencionada en este verso. Jesús refiere a la experiencia de recibir al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas que es para cada creyente de esta edad de la Iglesia. (*Hechos 2.39*) No todos aceptan este don prometido, pero es para todos aquellos que quieren lo mejor de Dios. (*Hechos 19.1 al 7*) Esta experiencia es necesaria para reconocer en una manera muy personal la persona y obra del Espíritu en su vida.

Aun después de tener esta experiencia tan necesaria hay necesidad de ser continuamente “lleno” del Espíritu Santo. (*Efesios 5.15 al 21*) Ser lleno del Espíritu Santo quiere decir estar bajo su influencia. Muchos han tenido la experiencia de haber recibido al Espíritu Santo, pero en cuanto a su vida diaria, no le permiten controlar y dirigir sus actividades y actitudes. Necesitamos estudiar la Biblia, que él inspiró, diariamente y ponerla por obra en nuestra vida. (*2ª Pedro 1.20, 21*) Debemos desear los dones que él da para capacitarnos para hacer la voluntad de Dios. (*1ª Corintios 12.27 al 31*) Debemos permitirle cultivar en nosotros la vida de Cristo. (*Gálatas 5.22, 23*)

Yo quiero ser lleno hasta lo máximo del Espíritu Santo. Quiero ser guiado por el Espíritu de Verdad en cada parte de mi vida para que yo pueda traer la gloria más alta a Dios por alcanzar la gloria más alta en los cielos. (*Apocalipsis 3.21, 22*)

4) ¿Qué es lo que quebranta la comunión con el Espíritu Santo? – Lea *Efesios 4.24 al 32* y *Gálatas 5.16 y 17*. Cuando andamos según los deseos carnales de la vieja naturaleza pecaminosa, contristamos al Espíritu Santo y quebrantamos la comunión con él. Si seguimos en pecado y no nos arrepentimos de ese pecado, perdemos los beneficios gloriosos de andar en comunión con el Espíritu de Verdad.

5) ¿Cómo es restaurada la comunión con el Espíritu Santo? – La respuesta se encuentra en *Apocalipsis 2.4, 5 y 7*. Oiga la voz del Espíritu que le llama al arrepentimiento y restauración a la comunión. Huya del pecado y la carnalidad y aproveche la comunión del Espíritu Santo que le hará vencer y vivir una vida piadosa para la gloria de Dios. (*1ª Corintios 6.17 al 20*)

Comunión Con Otros Creyentes

La comunión que el creyente disfruta con otros creyentes es basada firmemente sobre la base de nuestra comunión con Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. La comunión que tenemos los unos con los otros en Cristo es de mucha importancia y valor.

Vivimos en un mundo que siempre fabrica maneras de dividir a individuos los unos de los otros. Hay divisiones geográficas por fronteras de naciones, hay divisiones por color de piel y aspectos de fondo de religión y sociedad. No hay fin del número de maneras y razones de dividir a una persona de otra que el hombre ha encontrado. Estas divisiones causan odios, guerras, pobreza y destrucción.

Hay personas sinceras que entienden la destrucción de tales divisiones y procuran promover una unidad o una hermandad fabricada por el hombre para aliviar los problemas de la raza humana. El problema es que estos hombres sinceros rechazan a Jesús como el Salvador del hombre. Por rechazar a Jesús rechazan la única, verdadera y provechosa unidad para la humanidad. Cuando el hombre procura fabricar una unidad basada sobre cualquier otra cosa fuera de la sangre derramada de Cristo para solucionar los problemas de la humanidad, procura en vano porque la enfermedad de la raza humana

es el pecado y solamente en la cruz de Jesús se encuentra el remedio para el pecado. Cualquier otra unidad superficial deja al hombre sin esperanza en pecado, apartado de Dios y su gracia. La comunión que el creyente disfruta con otros creyentes nos une en Cristo quien es la fuente de vida.

Los creyentes de la Iglesia primitiva entendieron la importancia y beneficio de la comunión con otros creyentes. *“Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” Hechos 2.42* Esta comunión es de mucho valor y debe ser estimada como algo precioso. Si valoramos esta comunión como debemos, obedeceremos con alegría la exhortación de **Hebreos 10.23 al 25**. *“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” “Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos.” Salmo 122.1*

1) Relación – como todos los otros aspectos de la comunión del creyente la comunión que tenemos los unos con los otros empieza con una relación sobre la cual podemos disfrutar la comunión. La condición de nuestra comunión puede cambiar y variar, pero nuestra relación nunca cambia.

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el

Señor; en quien vosotros también sois *juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.*” **Efesios 2.19 al 22** Nuestra relación el uno con el otro tiene que ver con nuestra relación con Dios. Cada creyente tiene la misma ciudadanía celestial y volverá a su Patria Celestial, el lugar de su nacimiento espiritual. Somos edificados juntamente como piedras vivas como un templo que existe para la gloria y honra de Dios.

Pablo afirma en **1ª Corintios 12.12** “*Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.*” Cada creyente es directamente identificado con todos los otros creyentes, no importa su nacionalidad, raza ni estación social. Cada miembro de este cuerpo místico existe y es asociado con todos los otros miembros del cuerpo tan solo para hacer la voluntad de la Cabeza.

“*Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.*” **Efesios 4.1 al 6** Cada creyente tiene estas siete unidades en común con todos los otros creyentes. Somos todos de la misma familia con el mismo Padre Celestial. No tenemos que crear una unidad, sino debemos guardar la unidad que Dios ha creado para que no sufra nada de sus beneficios prácticos en nuestra vida.

En lo natural la asociación de familia debe ser la relación más preciosa e íntima que compartimos con más

que una persona. Dentro de la unidad de la familia disfrutamos de amor y protección. En Cristo somos nacidos a la familia de Dios y somos hermanos y hermanas. *“Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables...” 1ª Pedro 3.8*

Esta verdad de ser de una sola familia es real y dulce. Yo he visitado muchos lugares y estados en los Estados Unidos, México, Paraguay, Uruguay y Argentina y en todos lugares he encontrado a hermanos que, a veces sin conocerme, me tratan como familia cercana. Este amor se manifiesta por la sola razón de que tenemos el mismo Padre y el mismo Hermano Mayor.

Amado hermano, es preciso que nos tratemos los unos a los otros de tal manera que se manifiesta que entendemos que somos hermanos. Todos éramos pecadores sin esperanza antes de ser salvos, pero todos nosotros hemos sido hechos la justicia de Dios por la sangre derramada de Cristo. En Cristo no tenemos por qué sentir orgullo, odio, sectarismo ni tampoco inferioridad o lástima por nosotros mismos. Todos los hijos de Dios somos bendecidos por la gracia de Dios con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús. *(Efesios 1.3)*

Esta hermandad formada por fe en el sacrificio de Cristo es la única que tiene poder para destruir todas las murallas de odio que hay en el mundo hoy. El privilegio de pertenecer a esta hermandad es ofrecido a cada ser humano y se recibe por fe en Jesús. Como creyentes, necesitamos darnos cuenta de las diferencias culturales y sociales que hay entre un hermano y otro, pero solamente con el propósito de conocerles mejor para poder ministrar a sus necesidades en la mejor manera. *(1ª Corintios 9.19 al 23)* Debemos mirar a otro creyente primero como

hermano, después como norteamericano, Paraguayo, Argentino, blanco o negro o sea lo que sea. Debemos mirarnos los unos a los otros como participantes de la misma nueva naturaleza. (*Gálatas 3.26 al 28*) Un día todas las diferencias carnales y temporales que hay entre creyentes en esta vida pasarán y quedará solamente la nueva naturaleza en un cuerpo glorificado.

La comunión que el creyente disfruta con otros creyentes está basada firmemente sobre la base de nuestra comunión con Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo. Nuestra relación con otros creyentes ha sido establecida por Dios mismo y es eterna. Cada creyente es nacido en la familia de Dios por la voluntad y obra de Dios. Somos hermanos eternamente. Esta es nuestra relación en Cristo, los unos con los otros.

2) La Comunión - Sobre esta base firme, ahora tenemos la oportunidad de disfrutar una comunión dulce con otros creyentes. Recuerde que el significado de la palabra “comunión” es participación, interés, privilegio y responsabilidad mutuos.

Si vamos a disfrutar hasta lo máximo la comunión con otros creyentes, tenemos que entender que hay responsabilidades mutuas que cada uno tiene. Requiere la fidelidad de los dos lados si los dos van a beneficiarse de la comunión el uno con el otro. Verdaderamente, somos socios espirituales en la obra del Señor. En esta sociedad espiritual, el creyente puede encontrar dulce protección, provisión, consuelo y ánimo.

El pensamiento del mundo es vivir su vida para sí mismo y prosperará. Parece ser lógico, pero al fin y al cabo nunca sale, especialmente en la luz de la eternidad. La Palabra de Dios declara que la promesa de Dios es que él nos cuidará a nosotros y proveerá todo lo que nos falta.

(Filipenses 4.19) Esta verdad nos deja libres para ministrar a las necesidades de otros. **(Gálatas 5.13)**

“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.” **2ª Corintios 8.1 al 4** Los santos de Macedonia rogaron a Pablo que les permitiesen participar en suplir las necesidades de sus hermanos en Jerusalén. Participando juntos de las bendiciones y pruebas de la vida es la comunión verdadera. *“Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.”* **Romanos 12.15** Somos colaboradores en la obra de la Gracia de Dios. Somos miembros del mismo cuerpo. Lo que afecta a un miembro afecta a los demás. **(1ª Corintios 12.26)** Por nuestro testimonio de fe en Jesucristo somos identificados juntos, por lo tanto, debemos estar siempre dispuestos a ministrar a las necesidades de nuestros hermanos, nuestros socios espirituales.

Hay muchas maneras en que podemos participar en suplir las necesidades de nuestros hermanos porque hay muchas clases de necesidades. Hay necesidades materiales, espirituales, emocionales y físicas. Debemos ser sensibles a la guía del Espíritu Santo en cuanto a saber cual es nuestra parte en suplir las necesidades materiales de los hermanos. *“Amado, fielmente te conduces cuando prestas algún servicio a los hermanos, especialmente a los desconocidos, los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen*

su viaje. Porque ellos salieron por amor del nombre de El, sin aceptar nada de los gentiles. Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos con la verdad.” 3ª Juan 1.5 al 8 “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” Gálatas 6.10 “Compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.” Romanos 12.13

Muchos predicadores hoy día gastan mucho tiempo pidiendo plata para este o aquel proyecto, pero no debe ser así. Debemos imitar a los Macedonios y pedir el privilegio de participar en la oportunidad de servir a nuestros hermanos. No debemos ser motivados por los ruegos carnales de los hombres, sino por el Espíritu Santo que nos anhela participar en lo que Dios está haciendo en la vida de nuestros hermanos, nuestros socios. Compartimos para las necesidades materiales de los santos con el propósito de glorificar a nuestro Señor y de ayudar a nuestros hermanos hacer lo mismo. *“Para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.” 2ª Corintios 9.11*

Sobre todo, debemos desear siempre ministrar a las necesidades espirituales de nuestros hermanos. *“Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.” Colosenses 4.12* A veces, Dios no nos guía a compartir para suplir una necesidad material específica de un hermano, pero siempre debemos ministrar a nuestro hermano con nuestras oraciones. Aun cuando ayudamos en cosas materiales, debe ser con el propósito de anhelar que su

hermano esté firme, perfecto y completo en todo lo que Dios quiere para su vida.

*“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” **Efesios 4.11 al 16***

Ayudamos a nuestros hermanos cuando vivimos según la sana doctrina y cuando les instruimos en toda la verdad. El amor de Pablo para los efesios fue evidente porque no rehuyó anunciarlos todo el consejo de Dios. (**Hechos 20.27**) Si usted realmente ama a Jesús y a sus hermanos en Cristo, buscará conocer la sana enseñanza de la Biblia y vivir según ella enseñándola a otros. No hay otra vida más dulce, gozosa ni llena de paz que una vida de obediencia a la instrucción amante de la Palabra de Dios.

Esta comunión entre creyentes se practica más efectivamente en una congregación local. Si usted va a poder participar con otros creyentes y experimentar personalmente de la protección, provisión, consuelo y ánimo que hay en tal comunión, necesita ser fiel en congregarse con otros creyentes. *“Y considerémonos unos*

a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.” **Hebreos 10.24, 25** Nos necesitamos los unos a los otros. Somos hermanos, socios. Que entendamos el privilegio y la responsabilidad de compartir con nuestros hermanos según su necesidad para la gloria de Dios.

3) Grados de comunión – Si somos todos hermanos en Cristo, ¿por qué hay tantas divisiones y tantos grados de comunión entre los creyentes en Cristo Jesús? Idealmente, no debe haber divisiones entre los creyentes. Tampoco debe haber grados distintos en nuestra comunión con Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Sin embargo, la Biblia nos enseña que hay creyentes que aprovechan hasta lo máximo la gracia de Dios y se acercan a Dios por la piedad y que hay otros que escogen alejarse de su Padre por andar según los deseos de su carne. (**Santiago 4.8**)

La comunión tiene que ver con lo que tenemos en común y lo que compartimos juntos. Tiene que ver con la reciprocación de privilegios y responsabilidades mutuos. El grado de nuestra comunión con otros creyentes es directamente unido con el grado de luz o revelación que tenemos en común con otros y el grado que permitimos a esa revelación gobernar nuestra vida. “*Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.*” **1ª Juan 1.7**

Hay creyentes que andan en toda la luz que tienen y podemos disfrutar una medida de comunión con ellos hasta el punto del alcance de su revelación, pero si rechazan otras verdades que entendemos ser necesarias y preciosas, somos impedidos de entrar en una comunión

muy profunda con ellos. Debemos desear andar en toda la luz de la Biblia aun si otros rehúsan andar en ella con nosotros. No dejan de ser nuestros hermanos. No dejan de ser miembros del mismo cuerpo, pero sí, dejan de andar con nosotros como socios y compañeros íntimos y cercanos.

Muchos años de apostasía han resultado en la ignorancia de muchas verdades preciosas del evangelio de Jesucristo. Poco a poco el Espíritu Santo aviva a los que tienen un corazón abierto para revelarles más luz. Habían varios avivamientos en la historia de la Iglesia que resultaron en el redescubrimiento de doctrinas que fueron parte de la enseñanza de los apóstoles. El problema es que no todos los hijos de Dios redescubren estas doctrinas a la misma vez y otros las rechazan en el espíritu de apostasía. Por eso, hay tantas diferencias de doctrina entre los evangélicos. La Iglesia Católica Romana critica a los evangélicos por sus muchas diferencias en doctrina, pero es su deseo de esconder la verdad por tantos años que ha contribuido al problema.

Yo tengo muchas doctrinas preciosas en común con otros hermanos de otras denominaciones. Con algunos tengo igual amor por la doctrina de la seguridad del creyente. Con otros tengo una estima alta por la doctrina del don del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas. Aun con otros tengo en común el entendimiento de la doctrina de recompensas y filas en la resurrección. La medida del gozo, consuelo, fuerza y ánimo que puedo compartir junto con otros es limitada por nuestra revelación común.

“¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?” Amós 3.3 “Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios.” Hechos

20.26, 27 Algunos aceptan solamente algunas partes del consejo de Dios y no todo el consejo de Dios. Las diferencias en doctrinas no anulan la comunión que podemos disfrutar sobre doctrinas que tenemos en común, pero limitan el grado de nuestra comunión en general. Amo y estimo como mi hermano a todos los que confiesan a Jesucristo como su Salvador por la fe en la suficiencia de su sacrificio en la cruz, sin embargo, disfruto una comunión más íntima y dulce con algunos que no puedo disfrutar con otros creyentes. A veces se encuentra que lo más cerca que usted quiere andar en comunión con Cristo, lo menos que hay que tienen el mismo deseo.

“Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.” 1ª Timoteo 6.20, 21 La sana doctrina revelada al Apóstol Pablo, todo el consejo de Dios, fue encomendada a Timoteo y a nosotros. A veces, para poder evitar las profanas pláticas sobre cosas vanas (cualquier doctrina que contradice la revelación dada a Pablo), uno tiene que evitar a los que las enseñan y las apoyan.

No estoy hablando de divisiones por causa de personalidad, ni carnalidad. Tampoco estoy hablando de una actitud de orgullo ni superioridad. Estoy simplemente recalcando la importancia de estar de acuerdo con Dios y su Palabra aun si otros creyentes no ven la necesidad de tal acuerdo. Dios dice que la sana doctrina es importante y provechosa. Necesitamos decir lo mismo y ser fiel en proclamar todo el consejo de Dios con toda humildad y amor, pero sin timidez. *“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor. Pero desecha*

*las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas. Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.” 2ª **Timoteo 2.22 al 26***

4) ¿Qué quebranta la comunión con otros creyentes? ¿Hay situaciones cuando es la voluntad de Dios que no haya ninguna comunión con otro hermano en Cristo? ¡Sí! Otra vez citamos **1ª Juan 7** “*Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.”* La comunión no solamente depende de la medida de luz que tenemos, sino también depende de nuestra obediencia a esa luz. Cuando andamos en rebelión contra la verdad de la Biblia, quebrantamos la comunión práctica que tenemos con Dios y con su pueblo. Si vivimos en pecado, sin arrepentimiento, nos colocamos en una posición fuera de comunión con los santos y fuera de su protección, fuerza, consuelo y ánimo.

“*Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.” 2ª **Tesalonicenses 3.14, 15*** Pablo es aquel que nos enseña la importancia de entender nuestra unidad en Cristo y de amarnos los unos a los otros. Este mismo Pablo, por medio de la unción del Espíritu Santo, nos enseña que cuando un hermano rehúsa dejar su pecado, la cosa más amante que podemos hacer es romper la comunión con él. Nunca dejamos de amar a nuestro hermano, pero a veces es necesario dejar de tener

comuni3n con 3l. (*1ª Corintios 5.9 al 13*) Si ignoramos la ense1anza de Pablo sobre este asunto, nosotros mismos andamos fuera de sana doctrina y estorbamos nuestra comuni3n personal con Cristo.

“No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Cons3rvate puro.” 1 Timoteo 5.22 El pretender que haya comuni3n cristiana con un hermano que rehúsa arrepentirse de su pecado es participar de la corrupci3n de su pecado. Esa identificaci3n abierta con aquel que peca le corrompe a usted y a toda la congregaci3n del pueblo de Dios.

5) ¿C3mo es restaurada la comuni3n con un hermano errante? ¿Es posible restaurar a un hermano que ha caído en pecado? ¡Absolutamente que sí! Debe ser el deseo de cada creyente espiritual restaurar a un hermano caído. (*G3latas 6.1*) La palabra griega traducida “restaurar” quiere decir, “poner a su estado anterior.” ¿C3mo? Por se1alarle el camino de la obediencia. El camino a la obediencia es el arrepentimiento. (*1ª Juan 1.8 al 10*)

Que estimemos y guardemos nuestra comuni3n con los otros creyentes. Es una de las muchas bendiciones de la gracia de Dios para con nosotros.

*Douglas L. Crook, Pastor
Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033*

*303-423-2625
dlcweston@juno.com*